

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¿Qué pasará cuando Jesús vuelva?
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap.13:1-37
con 1.Tesalonicenses 4:13-18)
(17 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El capítulo trece del evangelio de Marcos trata de la venida de Jesucristo a la tierra, que se refiere al pueblo de Israel y al mundo de las naciones. Esta venida del Señor no debe confundirse con el rapto de la comunidad de Jesús (1.Ts. 4:13-18). Es importante que distingamos estos acontecimientos y los veamos en el contexto de la historia de la salvación, sin “prensarlos” en un sistema. Podemos tener diferentes conocimientos sobre cuestiones específicas de la profecía bíblica; sin embargo, esto no se aplica a las “líneas maestras”. Cada época de la historia de la salvación proporciona valiosas ayudas a nuestra vida como seguidores de Jesús.

Día 1

1. Tesalonicenses 4:13-18

1. El rapto de la iglesia de Jesús

Los tesalonicenses se habían convertido de los ídolos al Dios vivo y verdadero y esperaban la segunda venida de Jesús (1.Ts.1:9). Esta era parte de la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:20,42). Entonces comenzó un gran problema en la joven iglesia. Los cristianos en Tesalónica experimentaron que algunos de entre ellos se murieron. ¿Acaso los muertos quedarían desfavorecidos y “se perderían” la segunda venida del Señor? A este desconcierto habla el párrafo de la carta, que observaremos *antes* de las explicaciones acerca de Marcos capítulo 13.

Llama la atención *cómo* el apóstol Pablo contesta la gran inquietud de los tesalonicenses. Él no los consuela, les asegura: los muertos no están desfavorecidos, ellos ya han llegado a la meta, están en la gloria con el Señor. Pablo los consuela de otra manera: él dirige su mirada a la aparición del Señor y la perfección de su iglesia, quiere decir al próximo gran suceso en la historia de la salvación. En un tiempo de crecientes catástrofes, brutalidades y falsas doctrinas, *solamente* podremos aguantar, - centrándonos en Jesús, y sólo en Él.

No nos ayudan cálculos, consideraciones acerca del más allá, sino sólo la esperanza de la venida de nuestro Señor. Esto tiene vigencia también para nuestras aflicciones personales: Jesús, el Resucitado viene a nosotros, para consolar y alentar. Su poder de resurrección puede realizarse en nosotros. (Lea 2.Co. 12:9; Fil. 3:1-14) ¿Se ve esto en mi vida?



Día 2

1. Tesalonicenses 4:13,14; 1. Corintios 15:20

De nuevo: Pablo nos consuela, al “dibujar” ante nuestros ojos a Jesús resucitado y nuestra esperanza,”para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza”. El apóstol *no* escribe que un seguidor de Jesús no deba conmovirse o ponerse triste y llorar, ya que Jesús mismo estaba llorando, después de que su amigo Lázaro había muerto (Jn. 11:34b-36). Él nos entiende y siente compasión con nuestras debilidades (He. 4:15).

Cuando Pablo habla de la tristeza de los cristianos, *no* dice en vista de la pérdida de un ser querido, que la muerte fuera como un “amigo”. No, ella es “un enemigo”, que lastima también a los creyentes y le ocasiona profundos dolores (Jn. 11:33; 1.Co. 15:26). Pero los seguidores de Jesús serán amparados y consolados de su “gran pastor” al que Dios “resucitó de la muerte” (comp. He. 13:20). Los cristianos son hombres de esperanza. Por la fe en Jesús ya ahora vislumbran la eternidad, a través del horizonte del tiempo. Por eso no se desesperan en su tristeza como los “otros” que viven sin Jesús y no tienen esperanza (comp. 1.Jn. 5:12,13).

Aquel que no conoce personalmente a Jesucristo, y no le sigue, podrá aferrarse a la vista de la muerte y a la vida después de ella, solo a “tallos de paja”, como: deseos, suposiciones o teorías extrañas. Pero la fe de los seguidores de Jesús es una “esperanza” firme (Ro. 5:2; comp. He. 11:1). Ella se basa en la vida y en la muerte sobre el fundamento seguro de la resurrección del Señor Jesucristo. “... así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Ro. 14:8). En esta certeza el apóstol puede escribir a los creyentes intranquilos: “si creemos que Jesús murió y resucitó”, esta realidad contiene también, que Dios unirá con Jesús a los que murieron creyendo en Él – en el momento, cuando el Señor aparecerá para su iglesia. Leamos Juan 11:25,26,40.



Día 3

1. Tesalonicenses 4:13; Lucas 23:42,43

Quizás los tesalonicenses tenían también la inquietante pregunta, que a nosotros también muchas veces nos preocupa: ¿qué pasa *hoy* con los que murieron creyendo en Jesús? ¿Dónde están ahora? Pablo no contesta estas preguntas. Él mismo una vez “fue arrebatado hasta el tercer cielo” (2.Co. 12:2-4a). Se encontraba en el paraíso, fuera de las situaciones terrenales. Pero en seguida pone un límite. El apóstol confiesa que “oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar” (v.4b).

“¡Aquí nos encontramos con el auténtico pensamiento bíblico! ¡Está apartado del yo y completamente lleno de las grandezas de Dios! ‘¡Santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra!’”, este es el anhelo ardiente del Señor. Lo que a nuestro yo particular se le otorgue como gracia gloriosa, es el permiso de estar presente, cuando acontecen las grandes obras de Dios. No importa lo que pasa ‘entre tanto’ con el yo. Es bueno para nosotros que la Biblia, aquí y también en otros lugares, se limita a aludir a la condición de nuestro yo después de la muerte, y vincula plenamente nuestra verdadera esperanza y consuelo esencial a Jesús y a sus grandes obras venideras” (W. de Boor).

Pensando en todo esto, podemos usar parte del salmo 73 para nuestra oración personal: Señor Jesucristo, “con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre” (Sal. 73:23-26).



Día 4

1. Tesalonicenses 4:13-15; Romanos 8:24

Digámoslo una vez más: “los que duermen” son personas que han muerto en la fe en Jesucristo. El término “durmiendo” corresponde al uso generalizado del lenguaje de entonces y no es una descripción del estado después de la muerte de una persona.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos dice que sólo hay una de dos: el cielo o el infierno; la vida eterna o la muerte eterna. Igualmente claras son las afirmaciones de que será terrible estar en la distancia de Dios y muy glorioso en el cielo (comp. Lc. 16:19-25). Además la Biblia habla expresamente cuán importante y necesario es el retorno del pecador (lea Ez. 33:11; Mr. 1:15; 1.P. 1:3,4).

El apóstol Pablo no trata el tema en 1. de Tesalonicenses 4:13-18 de esta diferente salida de la vida como en Efesios 5:5-8, sino que se refiere exclusivamente a la comunidad de Jesús. Después de haber aclarado que Dios reunirá a los cristianos difuntos con Jesús en el día de su aparición, ahora viene a hablarnos a nosotros, los vivos, “que nos habremos quedado hasta la venida del Señor”. Al hacerlo, invoca una palabra del Señor. No sabemos en qué palabra del Señor pensaba y cómo se enteró de ella. Lo decisivo aquí es que detrás de su aclaración está la autoridad de Jesús.

Es muy importante que no nos “hagamos” nuestra propia Biblia, que no nos ocupemos solo con los temas que más nos gusten, y que tampoco nos alimentemos sólo de algunas hermosas promesas, sino que estemos fundados en toda la palabra bíblica. ¿Qué tal está la situación en nuestra iglesia, en nuestro grupo casero? ¿Cómo es mi estudio bíblico personal? ¿Cómo queremos vivir siendo creyentes, si descuidamos la sana enseñanza bíblica? (Lea 1.Ti. 1:3-5; 2.Ti. 3:16-4:5.)



Día 5

1. Tesalonicenses 4:15,16a; Salmo 118:1-9

Los que murieron en la fe en Cristo no están en desventaja en la “venida del Señor”, como tampoco se favorece a los vivos. El término griego “Parusía” proviene del lenguaje cotidiano y significa literalmente “presencia” o “llegada”. Se empleaba cuando en la capital del imperio romano se esperaba la visita de estado de un gobernante. El pueblo se gozaba por la “llegada” del estadista, cuando, después de años de desorden y penurias, hacía bien a la gente con su “presencia” y arreglaba todo.

El apóstol Pablo, en cambio, va mucho más allá: en la llegada del Señor Jesucristo viene el real y verdadero gobernador, el Señor sobre los muertos y los vivos. Verdaderamente arreglará todo. Pero esto acontecerá según *su* orden. ¿Qué se nos dice acerca de esto?

- ¡El *Señor* viene! No un ángel en reemplazo, tampoco un servidor o representante de su reino – no, Él mismo, en persona aparecerá. Qué bueno, que Él dijo de sí mismo: “yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño. ... Yo mismo apacentaré a mi rebaño, y lo llevaré a descansar” (Ez. 34:11,15 NVI).

¿Acaso esto, lo que está firme para nuestro futuro, no debería iluminar nuestra vida cotidiana, que muchas veces es muy pesada, confusa y afligida?

Leamos algunas citas bíblicas que pueden alentarnos para el día de hoy: Lucas 24:36,39; Juan 16:27; 17:19; Gálatas 1:4; Apocalipsis 21:3.

*“En todo tiempo alabaré el nombre de Jesús:
las glorias de mi Redentor, los triunfos de su cruz.
Pontífice, profeta y rey; pastor y amigo fiel;
cimiento estable de mi fe, mi todo yo hallo en él.
Escondedero del turbión y sombra del calor;
Habiendo padecido, él es mi consolador.
Es luz y guía, escudo y sol, que gracia y gloria da;
‘tal es mi amado’ y a éste yo he de ensalzar y amar”.*
(Alabanza cristiana)

Día 6

1. Tesalonicenses 4:16,17; 1. Corintios 15:52

Seguimos indagando: ¿qué sabemos acerca del orden de la llegada de nuestro Señor?

- El Señor viene, cuando llega el tiempo de Dios. Al preciso momento se escucha “la voz de mando”. Suena “la voz de arcángel” (el príncipe de los ángeles), y suena la “trompeta de Dios”. Las expresiones provienen del lenguaje militar. Cuando el comandante en Jefe daba una orden, un oficial subordinado tenía que repetirla. Entonces sonaba el sonido de la trompeta en señal de recogida y de partir. “Cristo da el mandamiento al principio del arrebatamiento, y el arcángel inicia el acontecimiento repitiendo el mandamiento una vez más ... entonces se hace sonar la trompeta, y así se activa el arrebatamiento mismo” (A. G. Fruchtenbaum)

- Los muertos en Cristo “resucitarán primero”. Así pues, el primer efecto de la venida del Señor entra en el reino de los muertos. “Cualquiera que sea el estado en que se encuentren ‘los muertos en Cristo’, ahora ‘resurgen’, reciben el nuevo y glorioso cuerpo. ... y adquieren toda la plenitud de vida de la naturaleza divina” (W. de Boor). La resurrección de los creyentes se deriva de la resurrección de su Señor. En efecto, si Cristo, la cabeza de la iglesia, vive más allá de la línea de la muerte, su cuerpo llegará ahí también.

¿Nos hemos dado cuenta que la resurrección y el arrebatamiento de los creyentes se introduce por la palabra poderosa (voz de mando) de Dios? Desde siempre la Palabra bendita, vivificante y sanadora, es parte del obrar de Dios (Gn. 1:3; 12:1-3; Sal. 33:9; Lc. 6:6-11). “Pues ustedes han nacido de nuevo, no de simiente percedera, sino de simiente imperecedera, mediante la palabra de Dios que vive y permanece” (1.P. 1:23 NVI).

¿Cuáles otras citas bíblicas le parecen importantes acerca de este tema? ¡La palabra de Dios es nuestra vida! Es ¡palabra y hecho! La palabra de Dios consuela, fortalece, anima, corrige, exhorta, advierte, ayuda a discernir entre lo espiritual y lo no espiritual, entre lo divino y lo que no es de Dios (He. 4:12).



Día 7

1.Tesalonicenses 4:15,17; 1.Corintios 15:43,51-53

Después de la resurrección de los muertos en Cristo, el apóstol dirige nuestra mirada hacia nosotros, “los que vivimos, los que hayamos quedado”:

- La iglesia de Jesús será arrebatada con los creyentes resucitados. En un solo versículo el apóstol resume con autoridad divina el mayor acontecimiento, que se avecina a la iglesia de Jesús. Textualmente dice Pablo que seremos “arrebatados” – como cuando se le saca de un solo golpe a alguien que se encuentra en peligro de muerte. Todo el proceso es como una acción relámpago de Dios. Así lo escribió el apóstol a los corintios: acontece “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos”. Además agrega: “He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados ... Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1.Co. 15:51,53).

¡Qué momento! En una fracción de segundo, todo lo terrenal cae de nosotros: temor, tristeza, enfermedad, hambre, persecución, pecado, preocupaciones, dudas, tentaciones, estrés, desocupación, montones de trabajo, soledad, vagancia, egoísmo – simplemente todo, todo lo que nos ha lastimado, cargado y oprimido. En el mismo “respiro” recibimos un nuevo cuerpo, el cuerpo de la gloria. Es Cristo, “el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Fil. 3:21).

Jesús, el vencedor sobre el infierno, la muerte y el diablo, nos ha dado la misma fuerza que experimentaremos en nuestro cuerpo en el futuro (Ef. 1:18-21). Esta fuerza puede hacerse visible en la práctica cotidiana, en todo lo fragmentario, en el desaliento y en el cansancio: “Porque Dios no nos ha dado espíritu de temor, sino de poder, de amor y de prudencia” (2.Ti. 1:7 trad. libre; lea Hch. 1:8; Ef. 3:14-21; Fil. 3:10,11).



Día 8

1. Tesalonicenses 4:17; Hebreos 11:5

Después de la resurrección del cuerpo de los muertos en Cristo y la transformación del cuerpo de los que “viven en Cristo”, se produce un repentino y poderoso “tirón” del mundo visible al invisible.

- El arrebatamiento de los transformados acontece “en las nubes”. Naturalmente no se trata de las nubes terrenales, sino acerca de una envoltura divina de un acontecimiento espiritual (comp. Éx. 14:19; 24:15,16; Mt. 17:5; Hch. 1:9). La iglesia resucitada, transformada y glorificada es alejada de la mirada del mundo.

- La iglesia es arrebatada “en el aire”, “para recibir al Señor”. Aquí nos llama la atención la cordial y profunda relación entre Jesús y los suyos. “Jesús viene primero a su iglesia y sólo por ellos. Tan íntimo es el amor de la Cabeza a su cuerpo. Es por eso que la tierra exteriormente está siendo dejada de lado. La gran fiesta de la unión de la Cabeza y el cuerpo debe tener lugar fuera del mundo, sin ser molestada. Esto subraya con fuerza la gran importancia y la singularidad de la perfección de la comunidad” (W. de Boor).

Además el “lugar de encuentro en el aire” es una señal a la victoria del Señor y su iglesia sobre Satanás y todas las potencias de las tinieblas. Pues la esfera de acción del gran enemigo es el espacio aéreo. Desde allí él llena toda la atmósfera del mundo. (Lea Ef. 2:1,2). Pero ahora para la comunidad de Jesús la batalla contra “los principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” ha sido ganada (Ef. 6:12). Hasta poder llegar a la meta, lo que más necesitamos es toda “la armadura de Dios” (Ef. 6:11-17) y el amor de nuestro Señor Jesucristo, del cual ni lo alto ni lo bajo nos puede separar: Romanos 8:38,39.

¡Que hoy contemos con la victoria de Su verdad y Su amor, a pesar de preguntas sin respuesta, aflicciones, preocupaciones y problemas!



Día 9

1.Tesalonicenses 4:17b,18; 2.Pedro 3:18

El “lugar de encuentro“ de la iglesia con su Señor “en el aire” es llamativo e importante. Pero mucho más importante es el esperado Señor mismo. “Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2b). Entonces nos alegraremos con gozo indecible.

Entonces es irrefutable:

- ¡Finalmente estaremos para siempre en casa! “Así estaremos siempre con el Señor”. El apóstol Pablo acentúa en forma especial la indisoluble unión de Cristo, la Cabeza, con la iglesia que es Su cuerpo. Nuestro glorioso e indecible futuro con Jesús iluminará ya ahora con sus “rayos de sol” nuestra vida cotidiana. Los rayos de la eternidad curan, dan orientación y pueden calentar los corazones enfriados (comp. Mal. 4:2a; Lc. 24:32).

Entonces no dejaremos a nuestros hermanos y hermanas parados en la corriente fría de aire de la impaciencia o la falta de compasión. “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro” (1.P. 1:22).

¿Acaso no se cumplirá entonces un poco más, por lo que Jesús pidió encarecidamente a su Padre? “La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. ... para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (Jn. 17:22,23).

Preguntemonos hoy sinceramente en qué hemos herido nuestra comunidad por parcialidad, desinterés, amargura, falta de perdón, importunidad, reserva falsa, sensibilidad, habladuría (comp. Ro. 14:10). Nadie tiene que quedarse estancado en lo viejo. ¡La reconciliación y la auténtica comunión son posibles! En esto es importante, que no pidamos solo el perdón, sino que practiquemos la actitud que agrada a Jesús.

Leamos en oración: 1.Co. 3:11-16; 2.Co. 5:10; 1.Ts. 5:23,24.



Día 10

Juan 16:22,23a

2. El regreso de nuestro Señor Jesucristo

¡Cuán cerca están el gran gozo y la profunda seriedad! Cuando miramos en su contexto la acción salvadora y de juicio de Dios, tal como nos lo revelan las Sagradas Escrituras, por un lado nuestro corazón late con más fuerza y, por otro lado, el terror y la reverencia se apoderan de nosotros.

Partiendo de lo que dice en 1.Ts. 4:17b, se puede sostener para la comunidad “arrancada” de Jesús: ella tendrá que responder ante Jesús. El Señor discutirá la vida con cada uno de sus seguidores ojo a ojo. Entonces el Señor decidirá cómo ha sido nuestro amor y nuestra obediencia, “para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2.Co. 5:10).

Pero lo otro también es válido: ¡la alegría será ilimitada! Esta gran alegría, unida a un amor profundo, santo y eterno, se compacta en “las bodas del Cordero”, que el Esposo va a celebrar con su esposa (comp. Ap. 19:7-9a). La iglesia arrebatada ha sido retirada del mundo. Pero el mundo no está sustraído de la acción posterior de Dios. Esto es lo que Jesús habla a sus discípulos en Marcos 13.

Los discípulos ya muchas veces se habían ocupado con la pregunta, cuándo el Mesías levantaría su reino de paz para su pueblo Israel sobre la tierra. Ellos necesitaban mucho tiempo, para entender, que Jesús en primer lugar quería levantar su gobierno en los corazones de las personas. A pesar de esto, el Señor también habla con sus discípulos acerca de preguntas sobre el futuro. En esto ilumina solamente las “cumbres de las montañas” de los sucesos futuros, que se aprecian como puntos de orientación en el mar del tiempo. Jesús no tiene la intención de impresionar a sus discípulos con un escenario de terror.

Él da información, para “lograr un efecto práctico en la vida. Jesús quiere fortalecer la fe en los propósitos salvadores de Dios y la obediencia en Su gracia” (T. Haarbeck). (Lea Mr. 11:22; Jn. 14:1,27-29).



Día 11

Marcos 13:1-4; Mateo 23:37-39

Para todas las afirmaciones sobre las “últimas cosas” se aplica el principio de que su centro es Jesucristo. Él completará la obra de salvación que ha comenzado cuando vuelva a la tierra. En Jesús siempre los espíritus se separan. Su discurso toca los siguientes temas:

1. *La profecía acerca de la destrucción del templo*

En primer lugar llama la atención que el Señor se expresa con mucha reserva acerca del destino de Israel y del mundo. Él mismo no toma la iniciativa para tocar este tema, sino que recibe y responde a los impulsos y preguntas de los discípulos. También es llamativo, que Él habla acerca de esto solo en el pequeño círculo de confianza de los discípulos. La consideración de las preguntas del último tiempo no debe fortalecer el anhelo de sensación de la gente, ni ocupar el centro de la predicación acerca de Jesús. Mucho más el Señor resucitado debe ocupar el centro.

Uno de los discípulos, lleno de admiración por la belleza arquitectónica y el magnífico equipamiento del templo, toma la palabra. “El entusiasmo de los discípulos muestra que son verdaderos judíos y que Jesús mismo tenía amor por el templo. De lo contrario, sus discípulos no habrían hablado tan entusiasmados del templo” (G. Maier). Pero el Señor ve más profundo y ve más allá. Aún conmovido por el caos espiritual en el lugar santo (Mr. 11:17), contempló y anunció dolorosamente la caída del templo.

La destrucción y devastación de los lugares de culto es, en efecto, terrible. Pero, ¿qué pasa si la gloria del Señor abandona la “casa de oración”, el lugar de la revelación de su voluntad, porque su pueblo le niega la honra y permanece en desobediencia a la Palabra de Dios? (Comp. 1.S. 4:21,22; Ez. 10:18.)

Quien rechaza a Jesús, que tanto le gusta “recibir a los pecadores”, y lo rechaza con actitud desafiante, tiene seguro el juicio de Dios (Mt. 23:13,33; 1.P. 4:17).

Pero “todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hch. 2:21; comp. Hch. 2:36-41).



Día 12

Marcos 13:4-8; Isaías 57:20,21; 59:7,8

Los discípulos en aquel tiempo creían, que con la caída del templo – que fue destruido en el año 70 d.C. – también vendría el fin del mundo. Por eso preguntan por el tiempo y por “la señal cuando todas estas cosas hayan de cumplirse”. La pregunta por la fecha Jesús no la contesta, pero sí la pregunta por la señal. En esto nos llama la atención que el Señor vislumbra “la señal” como un encadenamiento de muchas señales. Es como una tormenta. Se está construyendo. Algo se está formando, - puede que durante mucho tiempo.

2.La profecía acerca de seducción y persecución

Jesús advierte primero por la seducción de los creyentes. “... engañarán a muchos” (comp. Mt. 18:6,7). Tanto la pretensión como también el logro de los falsos maestros es escandaloso: en la privación mesiánica del Hijo de Dios se predicán a ellos mismos como mediadores de salvación y paz (comp. Jn. 5:41-44; Jer. 6:13,14).

A la desoladora confusión en las mentes y corazones de las personas viene el terror, las guerras y los gritos de guerra en el exterior. Un mensaje de terror persigue al otro. Las hambrunas y los terremotos agravan el sufrimiento de las personas. El Señor sabe que los procesos calvarios deben preparar el fin (Mr. 13:7). Forma parte de la naturaleza del pecado, que por lo demás afecta a toda la creación (Ro. 8:20,22), que esté sometido a un proceso de maduración que se concluye con el juicio de Dios. “Y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte (Stg. 1:15b).

Por más terrible que es el pecado, tan pacientemente Dios espera el regreso del pecador: “El Señor ... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2.P. 3:9b; comp. Sal. 95:6-9; Ez. 33:11; He. 3:13). La voluntad salvadora de Dios abarca en sí el sentido más profundo de la existencia de los discípulos en este mundo. ¿Cuánto me importa la salvación eterna de los hombres?



DÍA 13

MARCOS 13:9-23

Sufrimientos indecibles tocarán también a la iglesia de los discípulos. Se agrega la seducción por impresionantes profecías y obras maravillosas del maligno (v.22; comp. 2.Ts. 2:9). Por estar íntimamente unida a Jesucristo y ser obediente a Él, sufrirá grandes tribulaciones, incluso torturas, dolores de espíritu, alma y cuerpo, hasta la traición mortal en el círculo familiar más cercano. “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre” (Mr. 13.13a). Pero no debe ser así que el seguidor de Jesús sufra “como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno” (1.P. 4:15).

El Señor no abandona a sus seguidores, que sufren por amor a Él y por el evangelio. “... mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mr. 13:13b). Él mismo es su acompañante pastoral, el que protege su fe y su seguridad en la huida, especialmente entonces, cuando por “la abominación desoladora” (v.14) se introduce la peor etapa de la tribulación (v.19-23).

Observemos ahora el consejo y la ayuda del Señor

3. Instrucciones pastorales para tiempos de sufrimiento

• *Versículo 9*: “¡Mirad por vosotros mismos!” o “Pero ustedes cuídense” (NVI). Es una advertencia seria que encontramos en toda la Biblia. “Por sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque de él mana la vida” (Pr. 4:23 NVI). Pablo advierte: “Tengan cuidado de sí mismos y de todo el rebaño” (Hch. 20:28a NVI; comp. 1.Ti. 4:16). Además: “No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, ... No seas vencido de la malo, sino vence con el bien el mal” (Ro. 12:16b-19a,21).



Día 14

Marcos 13:10,11,13-20

Los creyentes también deben cuidar y ocuparse de que el evangelio de Jesucristo se predique en todo el mundo. Por eso están en el foco del odio y sufren fuerte persecución. De nuestro texto de cabecera destacamos especialmente:

Versículo 11: “No os preocupéis por lo que habéis de decir”, cuando os llamen a dar razones. El Espíritu Santo os guiará. Digan sencillamente lo que Dios les pone en la boca. Entonces el Espíritu de Dios habla a través de vosotros a los acusadores. Y bajo la mayor presión en el propio círculo familiar, ante la muerte, se trata de soportar la angustia en silencio y firmeza.

Versículo 13: ¡Soportad el sufrimiento! ¡Aguantad, perseverad, permaneced conmigo – hasta el final – la salvación es vuestra! Claro, nadie puede garantizar por sí mismo. Pero el creyente debe saber que en el sufrimiento descansa sobre él el Espíritu Santo, que es un “Espíritu de gloria” (1.P. 4:14; comp. Hch. 6:8-15; 7:54-56,59,60).

Versículos 14-18: En vista de las peores vilezas (“abominación desoladora”; comp. Dn. 9:27), que profanan el lugar santo – el templo en Jerusalén, - se trata de una huida rápida y de la oración en la aflicción de los habitantes judíos (v.14-18). Los angustiados hasta la muerte no son héroes. Ellos necesitan protección, especialmente los niños, madres, embarazadas y discapacitados. (Lea Sal. 9:9-14; comp. Mt. 2:13,14.)

Versículos 19,20: Los que sufren, que se encuentran en una angustia sin igual, experimentarán también la intervención de Dios. Él puede acortar los tiempos de sufrimiento. Pueden confiar en ello y, al mismo tiempo, dejar que Él decida el momento. El presente y el futuro están en las manos de Dios (Sal. 31:15).

También ahora está vigente: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (lea He. 10:35-39).



Día 15

Marcos 13:21-27; Daniel 7:13,14

Los discípulos deben aprender que la concentración del mal está relacionada con el sistema mundial anticristiano. Los versículos 21 y 22 muestran un aumento significativo en comparación con el versículo 6. Jesús habla ahora de “falsos Cristos y profetas” que obrarían señales y milagros (comp. Mt. 24:23-25). El apóstol Pablo habla en 2.Ts. 2:1-4 del “hombre de pecado” y del “hijo de perdición”, y el apóstol Juan lo menciona textualmente como el “anticristo” (1.Jn. 2:18,22; 4:3; 2.Jn.7).

En su enseñanza con los discípulos el Señor les aconseja:

Versículos 21-23: “¡No creáis” a las palabras seductoras! ¡Apartaos de ellos! “... ¡mirad; os lo he dicho todo antes!” Atended a la voz del buen pastor. Recordad una y otra vez mis palabras, guardadlas en vuestro corazón, pues, “mis ovejas oyen mi voz” (lea Jn. 10:27-30).

Precisamente en el oscuro túnel del tiempo, un discípulo de Jesús necesita más que todo la iluminación paso a paso del camino con la luz de la Palabra de Dios (Sal. 119:105). De ello vivirá hasta que el Señor mismo desgare la noche. Vendrá personalmente “con gran poder y gloria”, “y sus pies estarán en aquel día sobre el monte de los Olivos” (Zac. 14:4).

4. El regreso del Hijo del Hombre a la tierra

La primera venida del Hijo del Hombre nos presenta a Cristo como el Redentor (Mt. 1:21; Lc. 2:11), en cambio en la segunda venida como Juez (Mt. 25:31-34,41; Jn. 5:21,27; Jud. 14,15). Jesús no entra en detalles acerca de su venida, pero realza la autoridad y el poder del Hijo del Hombre por encima de todos los poderes y maquinaciones humanas.

¡Cuán pequeño pensamos a veces acerca de Jesús, cuando veamos las tremendas aflicciones de nuestro tiempo! Por eso hoy queremos mirarlo a Él conscientemente, alabarlo y adorarlo (lea 1.P. 1:3-9).



Día 16

Marcos 13:24-32; 1. Corintios 10:13

La venida del Hijo del Hombre es “un acontecimiento para todo el cosmos. El cielo y la tierra participan en esto. Se aplica a todo el mundo, y su aparición debe ser percibida y experimentada al mismo tiempo por todos” (F. Rienecker). Su regreso no se produce en la humillación de su primera venida, sino en una dignidad indescriptible, en sublime grandeza y en la divina alteza. A la venida del Señor se une, por una parte, la colecta universal de sus “elegidos” (Israel) y, por otra, el milagro de la salvación nacional de su pueblo que está dispuesto a la conversión (Zac. 12:10; Ro. 11:26,27). En el círculo de sus discípulos, Jesús sólo menciona la colecta de Israel para señalar el tema más importante de la vigilancia sobria.

5. ¡Mirad y velad!

La parábola de la higuera ilustra la cercanía de la venida del Señor. Cuando el verano ya está cerca, cuando la higuera y “todos los árboles” empiezan a brotar (Lc. 21:29), así también la venida del Señor está cerca, cuando los sucesos, de los que el Señor justo estaba diciendo. Aquí lo decisivo es “la abominación desoladora” (Mr. 13:14), que introduce la gran tribulación (v.19ss). Después el Cristo viene en gloria.

El tiempo entre la abominación desoladora y la venida del Hijo del Hombre es tan corto, que “no pasará esta generación (en el tiempo de la tribulación) hasta que todo esto acontezca”. Dios mismo llevará a los sufrientes por la oscuridad y los dolores, hasta que la llegada del Señor traerá el gran cambio para su pueblo. Aunque todo pase, incluso el cielo y la tierra cayeren, la Palabra viva del Señor no morirá. Esta permanece para siempre. “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lc. 12:32; lea Sal. 34:15-19; 2.P. 2:9; Ap. 3:10,11).



Día 17

Marcos 13:32-37; 1.Tesalonicenses 5:1-11

Ninguna persona conoce la fecha de la venida del Hijo de Dios, ni tampoco la fecha del arrebatamiento de la iglesia de Jesús. Cada seguidor debe vivir en el hoy. “El día de ayer pasó, mañana aún no está, y hoy nos ayuda el Señor” (H. Bezzel). Hoy Él quiere hablar con nosotros, hoy nos quiere guiar y proteger. Por eso Jesús exhorta a sus discípulos: “¡Velad!” – y esto tres veces dentro de pocos versículos (v.33,35,37). ¿Qué puede significar para el seguidor de Jesús?

- El discípulo vigilante, está atento. Él se fija por las “señales del tiempo” (Mt. 16:3b) y reconoce las maquinaciones del maligno (2.Co. 2:11). Él se ocupa de la Palabra de Dios, para no desatender las señales, sino reflexionar, que toda vida tiene un propósito. El discípulo atento y esperanzado cuenta con la realidad de que el Señor puede venir en cualquier momento durante el día o en la noche.

- el discípulo vigilante, es un discípulo responsable. Él vive su vida desde el objetivo final. Y como sabe de aquel día, cuando debe rendir cuentas a su Señor, cuida su corazón: “Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (Ef. 5:15,16; lea Ef. 5:17-20; Ro. 13:10-14).

- El discípulo vigilante es un discípulo obediente. Aunque debamos ir de conmoción a conmoción, atravesar oscuros valles de tristeza, sufrir por amor del evangelio – le seguimos a Él, que ya fue delante de nosotros. La Cabeza ya llegó, el cuerpo viene atrás. Hacia este día la iglesia del Señor Jesucristo se está acercando, ella sigue a su Cabeza paso a paso, humilde y obediente.

Leamos 1.P. 4:7-14 y preguntémosle: “¿Señor cuál es el paso de obediencia que debo de dar hoy?”


